

Лукас Домингес Рубио¹
Lucas Domínguez Rubio

**Против сфинксов без загадки: журнал
«Minerva» (1944-1945) Марио Бунхе и
формирование философской традиции в
Аргентине**

**Contra las esfinges sin enigmas: la revista
“Minerva” (1944-1945) de Mario Bunge y la
conformación de una tradición filosófica en
Argentina**

**Against the sphinxes without enigmas: the
magazine “Minerva” (1944-1945) by Mario
Bunge and the development of a
philosophical tradition in Argentina**

Аннотация: В данной статье предлагается анализ содержания и деятельности журнала Minerva (Буэнос-Айрес, 1944-1945) под редакцией аргентинского физика и философа Марио Бунхе (1919-2020) с целью восстановить его крайне критический диагноз аргентинских философов, против которых журнал намеревался

¹ Лукас Домингес Рубио – Доктор наук, Национальный совет научных и технических исследований, Аргентина, Центр документации и изучения культуры левых (CeDInCI) – Национальный Университет Сан-Мартин, Буэнос Айрес; Lucas Domínguez Rubio – PhD., Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) – Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).
Orcid: [0000-0001-9058-9573](https://orcid.org/0000-0001-9058-9573); lucaslmdr@autistici.org

вести борьбу. Против этих философов журнал представил определенную программу, но сам остался далек от выработки собственного теоретического подхода. По этой причине, хотя, во-вторых, в работе анализируется серия статей, опубликованных в шести выпусках журнала, и дискуссии, в которых принял участие журнал, и исходя из этого описываем сеть культурных и политических контактов журнала как с писателями, близкими к Демократическому союзу, так и с молодыми коммунистами. В-третьих, в статье исследуется, что это были за культурные контакты, которые после закрытия журнала привели к неформальным внеуниверситетским встречам, основавших Философский кружок Буэнос-Айреса, который действовал между 1945 и 1956 годами вне университетской среды и который вместе с *Minerva* стал основной платформой для историзации внедрения аналитической философской традиции в Аргентине.

Ключевые слова: История философии, аналитическая философия, Теоретические традиции, Аргентина, *Minerva*, марксизм, Марио Бунхе.

Resumen: En primer lugar, el presente artículo analiza la revista *Minerva* (Buenos Aires, 1944-1945) editada por el físico y filósofo argentino Mario Bunge (1919-2020) para recuperar su diagnóstico sumamente crítico sobre de los estudios filosóficos argentinos contra los cuales la revista pretendió intervenir. Contra ellos, la revista presentó un programa definido, pero distó de mucho de llevar a cabo una recepción teórica precisa. Por esto, si bien, en segundo lugar, el trabajo analiza la serie de artículos publicados a lo largo de sus seis números y las discusiones que entablaron, a partir de allí describe su red de contactos culturales y políticos, vinculados tanto a escritores cercanos a la Unión Democrática como a jóvenes comunistas. En tercer lugar, el artículo destaca que fueron estos los contactos culturales que una vez cerrada la revista dieron lugar a los encuentros informales extra-universitarios que constituyeron el Círculo Filosófico de Buenos Aires, que funcionó entre 1945 y 1956 por fuera del ambiente universitario y que junto a *Minerva* se convirtieron en plataformas fundamentales para historizar la introducción de la tradición filosófica analítica en Argentina.

Palabras clave: Historia de la filosofía, Filosofía analítica, Tradiciones teóricas, Argentina, *Minerva*, marxismo, Mario Bunge.

Abstract: Firstly, this article analyses Mario Bunge's journal *Minerva* (Buenos Aires, 1944-1945) in order to recover the highly critical diagnosis of Argentine philosophical studies against which the journal intended to intervene. However, against them, the journal was far from having a concrete theoretical proposal. For this reason, secondly, this article analyses the series of articles published throughout its six issues and the discussions they initiated, above all from there it describes its network of cultural and political contacts, linked both to writers close to the *Unión Democrática* and to young socialists and communists. Thirdly, the article stresses that these were the cultural contacts that, once the journal was closed, gave rise to the informal extra-university meetings that constituted the *Círculo Filosófico de Buenos Aires*, which functioned between 1945 and 1956 outside the university environment and which, together with *Minerva*, became fundamental platforms for the introduction of analytical philosophy in Argentina.

Keywords: History of philosophy, Analytical Philosophy, Philosophical Traditions, Argentina, *Minerva*, Mario Bunge)

DOI: 10.32608/2305-8773-2022-34-1-90-118

Discusión entre la Causa Final (CF) y la Causa Eficiente (CE): para Mario Bunge

CF: Soy la causa final, yo soy el télos,
forma ideal que mueve lo viviente,
flecha del ser, imán desde los cielos:
¡no me rebajo a ser causa eficiente!

CE: Y yo construyo, sin rencor ni celos,
la cadena causal más pertinente:
yo voy de causa a efecto lentamente,
porque sin mi ¿qué puede hacer el télos?
Soy el factor causal, una hormiguita
que el arrogante Télos necesita
si la semilla ha de acabar en rosas.

CF: Tu empiezas, nada más, pero ¿hacia dónde?
Yo en cambio sé el lugar en que se esconde
el sumo Bien, la gloria de las cosas.

Thomas Moro Simpson

Desde las preguntas de la historia intelectual, el presente artículo indaga sobre los vínculos suscitados entre plataformas intelectuales y política dentro de los estudios filosóficos. En este marco, la revista *Minerva* (Buenos Aires, 1944-1945) constituye un caso bastante contundente: propuso relaciones directas entre filosofía y política, funcionó como el momento de introducción iniciático de textos enmarcados dentro de lo que se conocería como filosofía analítica, conformó una red de contactos político-intelectuales alrededor de estos intereses y propuso la construcción de una tradición filosófica en el país.

Las páginas siguientes abordan una revista aparentemente marginal que, sin embargo, según la hipótesis propuesta, debe ser leída como un hito central dentro de la serie de discusiones alrededor de la profesionalización de la filosofía como disciplina en Argentina. Como reconstruyo en el apartado final, *Minerva* permite unir las polémicas iniciales impulsadas por la llamada “reacción anti-positivista” —que caracterizaron la renovación filosófica dentro del proceso de la Reforma universitaria— con el posterior establecimiento de la filosofía analítica dentro del sistema universitario a partir de la década del cincuenta.

Con todo, dentro de este proceso el papel de la revista en cuestión puede parecer pequeño. La revista *Minerva* editada en Buenos Aires por el filósofo y físico argentino Mario Bunge (1919-2020) alcanzó sólo seis números entre 1944 y 1945. Su programa —opuesto a la especulación filosófica anti-racionalista— formaba parte de las plataformas culturales vinculadas al comunismo y se encontraba explícito ya desde su primer fascículo, que salió a la luz en el peor momento posible, bajo el régimen del Golpe militar impuesto en 1943 y poco después de que muchísimos filósofos vinculados al nacionalismo católico hicieran su ingreso al sistema universitario. Tan sólo un año más tarde, en el momento de su clausura, el proyecto filosófico y cultural de *Minerva* parecía haber perdido definitivamente la batalla que la propia revista se había encargado de definir. Sin embargo, la revista logró generar las redes de contactos necesarios para establecer grupos de estudio externos al sistema universitario, cuyos resultados comenzarían a verse en los años posteriores.

En primer lugar, la revista se posicionó contra lo que llamaba “las esfinges sin enigmas”, es decir, lo que consideraba la filosofía hegemónica universitaria de ese período. Por un lado, se refería principalmente a quienes ocupaban los cargos de gestión y a la vez las cátedras más importantes, es decir, difusores de la axiología, la fenomenología y el existencialismo. Por otro lado, se posicionaba frente al surgimiento vertiginoso del neo-tomismo local, que precisamente tras el golpe de 1943 había hecho su ingreso a las universidades nacionales, donde ocuparía cargos importantes al menos hasta 1955. Con este diagnóstico sobre el campo filosófico y cultural en el que la revista misma se enmarcaba como una excepción, desde su propio nombre, Minerva bregaba por la necesidad política de una resurrección de la razón.

Por esto mismo, en segundo lugar, el proyecto de la revista resultó sobre todo crítico. Desde su punto de vista, el diagnóstico filosófico poseía una traducción inmediata en el ámbito cultural y político. Con esto, recuperaba una asimilación directa entre el irracionalismo filosófico y los sistemas políticos autoritarios, que Mario Bunge reconocía que, no sin alerta, José Ingenieros (1877-1925) había esbozado por primera vez en Argentina veinte años antes. En cambio, su propuesta teórica constructiva solamente llegó a trazar un arco asistemático de autores y temas, que, sin embargo, nos permiten historizar los primeros contactos que dieron lugar a las asociaciones filosóficas que se interesaron por la llamada tradición analítica.²

En relación a esto último, en tercer lugar, analizar la revista Minerva permite observar su importancia para el desarrollo posterior de la tradición analítica en Argentina; en tanto poco después permitió la fundación del Círculo Filosófico de Buenos Aires —que funcionó organizado y presidido por Mario Bunge entre 1945 y

²En el marco de este artículo sigo la indicación de considerar la filosofía analítica como una *tradición*. Su particularidad estaría dada por un conjunto de métodos y problemas que se retoman de manera de continua: por lo general con un interés constante en el estudio del lenguaje y el análisis lógico de los conceptos, bajo la voluntad de desarrollarse con algún tipo de diálogo con otras disciplinas científicas – Gracia et al., 1985; Pérez, 2017.

1956— y su continuación, entre 1956 y 1966, en la Agrupación Rioplatense de Lógica y Filosofía Científica (ARLYF).

Las páginas siguientes proponen una comprensión de la revista *Minerva* como una intervención político-cultural en relación a las discusiones que motivó. Quizás esté demás decir que las historias de la filosofía en Argentina más sistemáticas no han abordado los estudios de revistas, ni considerado en general a las revistas como objeto de estudio.³ En cambio, sí nos basamos en los estudios y artículos más puntuales sobre la trayectoria local de la filosofía analítica, la filosofía de la ciencia y las revistas de filosofía⁴. Si bien la historiografía filosófica ha mostrado poco interés en el análisis de revistas y plataformas intelectuales, por el contrario, en los últimos años, se han desarrollado importantes estudios sobre el movimiento antifascista, la cultura comunista y los intelectuales durante la década del cuarenta⁵.

Basándonos en estos aportes, proponemos un análisis que recupere las discusiones filosóficas y políticas que la misma revista se encargó de entablar para posicionarse. Esta perspectiva queda por demás justificada en tanto consideramos que el programa cultural y filosófico de *Minerva* y Mario Bunge se desarrollaron en oposición a los procesos políticos culturales anti-liberales que adoptaron muchos referentes argentinos desde mediados de la década del treinta. De hecho, este proyecto filosófico se generó al calor de la conformación de una importante red de apoyos anti-fascistas, la estabilización de plataformas culturales del comunismo argentino y frente a los cambios socio-políticos que trajo la presidencia de Juan Domingo Perón.

³Efectivamente, las historias de la filosofía en la Argentina con las que contamos hasta hoy en día (Farré, 1958; Pro, 1973; Leocata, 1993 y Caturelli, 2001) se enfocaron en los textos publicados como libros, sin considerar de ninguna manera la intervención propuesta por una revista dentro del espacio cultural o académico. Aunque es claro que cada revista adquirió características particulares, en las últimas décadas han aparecido un conjunto de reflexiones metodológicas sobre el tema que posibilitan identificar ciertos problemas propios de este tipo de documentos seriados – Sarlo, 1992; Pluet-Despatin, 1999; Ehrlicher, 2014; Tarcus, 2020.

⁴Rabossi, 1985; Maffia, 2010; Cassini, 1998, 2017, Pérez, 2017.

⁵Pasolini, 2005, 2011, 2013; Bisso, 2007; Fiorucci, 2011; Petra, 2018.

Las esfinges sin enigmas

Al menos desde mediados de la década del treinta, la militancia estudiantil socialista y comunista alertó sobre el nazismo cultural presente en el interés por la filosofía alemana que parecía comenzar a volverse hegemónico en el ámbito filosófico local.

Por tomar el caso más significativo⁶, esta alerta surgió a partir del manifiesto del Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual (FANOE). El principal impulsor de este texto de 1932 fue Saúl Tabora (1885-1943), pero además firmaron de manera conjunta autores como Carlos Astrada (1894-1970), Aníbal Sánchez Reulet (1910-1998), los hermanos Francisco Romero (1891-1962) y José Luis Romero (1909-1977), Luis Juan Guerrero (1899-1957) y Jorge Romero Brest (1905-1989). Si bien las coincidencias teóricas y estéticas parecían en este momento comunes, las derivas políticas e intelectuales de los firmantes de este manifiesto se mostraron sumamente dispares en los años siguientes.

En el caso de Tabora, la continuación de su propio manifiesto fue su libro *La Crisis espiritual e ideario argentino* editado por Carlos Astrada en Rosario en 1934. Al igual que los trabajos de Homero Guglielmini (1903-1968) que le eran contemporáneos, desde referencias teóricas difusas al heideggerianismo y al romanticismo alemán, Tabora proponía construir una identidad unitaria del “ser argentino” que compartía agenda con los gestos anti-liberales y anti-individualistas del revisionismo histórico. También Carlos Astrada (1943, 1944) adhería a esta serie intereses teóricos y políticos orientados a lograr una metafísica argentina, primero vinculada a inscripciones nacionalistas y luego peronistas (Domínguez Rubio, 2020).

Contra esta última tendencia dentro de la filosofía germana, los intereses teóricos y políticos de Francisco Romero lo llevaron a la adopción de una deriva gnoseológica del personalismo. Contra las construcciones metafísicas organizacionistas recién mencionadas, Francisco Romero (1938, 1940) se propuso una defensa de la filosofía de la persona, tanto como punto de partida gnoseológico

⁶ Zubiría, 1934.

del filosofar como punto de partida para pensar las bases de una política y cultura occidental liberal. Bajo estas adscripciones, a nivel nacional participó de las plataformas culturales de la Unión Democrática, el Colegio Libre de Estudio Superiores (CLES) y la red de revistas intelectuales anti-peronistas que se desarrollaron entre 1947 y 1955; mientras, a nivel internacional, trazó estrechos contactos con los fenomenólogos personalistas de la Universidad de Brown en Estados Unidos, para luego acercarse a la asociación local vinculada al Congreso por la Libertad de la Cultura.

Sus diferentes inscripciones teóricas y políticas, estos autores —Sául Taborda, Carlos Astrada, Francisco Romero y, por fuera de FANOE, Homero Guglielmini y Carlos Cossio (1903-1987)— coincidieron, al menos hacia 1934, en dos puntos claves. Primero, la filosofía alemana constituía el norte a donde mirar: ya sea en su deriva personalista y fenomenológica a partir de sus lecturas de Husserl, Dilthey y Scheler —en el caso del caso de F. Romero y sus discípulos; ya sea en las derivas metafísicas heideggerianas leídas en clave romántica —por parte de Guglielmini, Taborda y Astrada; o ya sea en el camino desde el neokantismo hacia la filosofía del derecho anglosajona que estaba haciendo Carlos Cossio. Como segundo punto en común, en este momento también todos estos autores coincidieron en identificar indistintamente a cualquier tipo de positivismo o cientificismo como traducciones teóricas directas del proceso soviético, y entonces con derivas sumamente negativas, tanto estéticas —el realismo social vinculado a las plataformas filobolcheviques— como filosóficas —es decir, algún tipo de estructuralismo determinista⁷.

Si bien no realizó una producción escrita fuerte, por su parte, el tres veces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFYL-UBA), Coriolano Alberini (1886-1960), interesado sobre todo en la axiología, impulsó programas de estudios permanentemente anti-cientificistas y anti-marxistas, a favor de una filosofía capaz de impulsar los estudios clásicos⁸. En su última gestión a cargo de la facultad porteña, entre

⁷ Cossio, 1927; Taborda et al., 1932; Romero, 1938; Astrada, 1943; Alberini, 1950.

⁸ Russo, 1980; Prislei, 2008.

1940 y 1943, Alberini otorgó gran poder de decisión a su vicedecano y compañero de cátedra, el mentor del tomismo nacionalista, Tomás Casares (1895-1976). Casares habilitó la aparición de una publicación tomista estudiantil como *Amiticia* (Buenos Aires, 1941-1953) y fue quien hizo las gestiones para hacer ingresar a una enorme cantidad de figuras del nacionalismo católico como profesores después del Golpe del '43: como Juan Sepich (1906-1979), Luis Farré (1902-1997), Hernán Benítez (1907-1996) y Octavio Derisi (1907-2002). Mientras, en la Universidad Nacional de Córdoba, el foco tomista creado por el anti-reformista Luis Martínez Villada (1886-1956) obtenía cada vez más puestos para su allegado Nimio de Anquín (1896-1979) —junto a quién había formado en la década del treinta la Unión Fascista Argentina.

Con esto, la guerra civil española, el golpe militar y la proliferación de plataformas nacionalistas se mostraron como hechos políticos auténticamente determinantes para el campo cultural argentino en general y para el campo filosófico en particular⁹. Como mencionamos, fueron los estudiantes quienes alertaron y señalaron tempranamente el vínculo entre la filosofía que llamaban oscurantista y las plataformas políticas nacionalistas. De hecho, durante la década del cuarenta, los estudiantes —por lo general socialistas o comunistas— consideraban que gracias a su participación activa dentro de la Unión Democrática y luego de las plataformas anti-peronistas, Francisco Romero estaba políticamente bien ubicado, aunque teóricamente también padecía un interés por las filosofías germánicas irracionalistas¹⁰. En cambio, no era éste el caso de Carlos Astrada, quien a principios de los años cuarenta se convirtió en el profesor más controvertido de la facultad para el cuerpo estudiantil¹¹, no sólo por su inscripción teórica heideggeriana a la que sumaba derivas asistemáticas del romanticismo alemán, sino por su participación en plataformas nacionalistas, en donde compartió colaboraciones con autores franquistas.

⁹ Halperín Donghi, 2003; Romero, 2011; Domínguez Rubio, 2019.

¹⁰ Zubiría, 1934; Flaumbaum y Rodríguez, 1942; Flaumbaum, 1949; Perelstein, 1952.

¹¹ Buchbinder, 1997.

Más allá de su presencia en el movimiento estudiantil, durante el auge de los entrecruzamientos entre filosofía germánica y nacionalismo, la tesis que conectaba formal y directamente estas opciones filosóficas y políticas no tardaría en llegar. Desde afuera de inscripciones filosóficas institucionales, la revista *Minerva* (1944-1945) —fundada por un joven físico de 25 años— contó con la participación y el apoyo de algunos militantes cercanos al comunismo, como sus compañeros Isidoro Flaumbaum y Hernán Rodríguez.

Por un lado, entonces para combatir lo que reconocía como “esfinges sin enigmas”, la revista *Minerva* debe ser ubicada dentro del marco general de las revistas producto de las instituciones antifascistas¹². Por otro lado, la revista se apoyó en una serie de artículos producidos por científicos que emigraron a Argentina como consecuencia del avance de los totalitarismos europeos y la Segunda guerra mundial, y se interesaron por el estudio de la historia de la ciencia y la propagación de discusiones epistemológicas¹³.

Contra las esfinges sin enigmas

Como recuerda en sus memorias, en los últimos años de la década del treinta, bastante antes de comenzar *Minerva*, Mario Bunge dudó brevemente sobre si estudiar física o filosofía, las disciplinas que con posterioridad constituirían sus “dos mundos”. “Descarté el estudio de la filosofía después de asistir a algunas de las clases de Coriolano Alberini y otros en la Facultad de Filosofía y Letras. Su rechazo de la ciencia me repelió, de modo que escapé de esa facultad al cabo de una semana”¹⁴.

A lo que agregaba que tampoco era sencillo realizar estudios autodidactas en filosofía, ya que las bibliotecas universitarias no habían sido nutridas desde principio de siglo. De modo que los pocos que tenían intereses por los nuevos desarrollos de la filosofía de la ciencia y el empirismo lógico debían juntar esfuerzos

¹² Bisso, 2007; Pasolini, 2011, 2013; Petra, 2018.

¹³ Cassini, 2017

¹⁴ Bunge, 2014, p. 46

económicos para suscribirse a algunas revistas especializadas del exterior.

Mientras cursaba sus estudios en física, el compromiso con una cultura amplia de izquierda fue temprana en el joven Bunge, seguramente gracias a los intereses y los contactos paternos —el médico Augusto Bunge (1877-1943), que fue diputado por el Partido Socialista, presidía la Confederación Argentina de Ayuda a los Aliados e inculcó en el joven Mario el interés por los desarrollos científicos de la Rusia soviética. En esta línea, en 1938, es decir a sus 21 años, Mario Bunge fundó la Universidad Obrera Argentina que gestionó y dirigió con grandes esfuerzos. A los dos años ya contaba con aproximadamente mil alumnos. Allí pudo congregarse un cuerpo docente formado por socialistas, comunistas e incluso libertarios. Si bien la currícula era más bien técnica, llegaron a brindar aquí cursos y conferencias figuras como el socialista Carlos Sánchez Viamonte (1892-1972), el futuro presidente Arturo Frondizi (1908-1995), Rodolfo Puiggrós (1906-1980) —escritor en ese momento comunista luego parte del proceso peronista y de la llamada izquierda nacional—, Juan Atilio Bramuglia (1903-1962) —en ese momento gremialista filo-socialista luego ministro de Perón—, y Emilio Troise (1885-1976) —médico, primero sindicalista revolucionario y luego comunista.¹⁵

Este proyecto realmente innovador, que planteaba una relación hasta ese momento no explorada en el país entre la universidad y la formación independiente para adultos, había sido inspirado por su homóloga Universidad Obrera de México, impulsada por el sindicalista Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), y la Workers' School de Nueva York de origen comunista. Demás está decir que este proyecto fue clausurado meses después del golpe de Estado de 1943¹⁶.

¹⁵Gracias a sus vínculos tempranos con la cultura de izquierda, a sus veinte años, Mario Bunge llegó a tener una sección titulada “Los grandes pensadores” en la revista vinculada al Partido Comunista Argentino *Argumentos* (Buenos Aires, 1938-1939) que dirigía Rodolfo Puiggrós. Allí publicó su primer artículo en clave marxista (Bunge y Herrera, 1939). Cabe destacar que el número 1 de *Argumentos* publicaba una temprana traducción de Lukács (1939) titulada “Nietzsche, precursor de la estética fascista”.

¹⁶ Bunge, 1943

Al año siguiente, cuando en 1944 lanzó ya recibido como físico su “revista continental de filosofía” titulada *Minerva*, Mario Bunge sabía entonces cuál era su ámbito de incidencia. Junto a él, impulsó esta publicación el filósofo diez años mayor Risieri Frondizi (1910-1985), quien recientemente había concluido sus estudios en la Universidad de Michigan y por lo tanto estaba —al menos comparativamente— más familiarizado con la filosofía anglosajona que otros profesores y estudiantes de la región.¹⁷ En su artículo “Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea”, R. Frondizi señalaba que “Llama la atención la falta total de interés y de información que hay sobre el positivismo lógico y la semántica que tanto agitan en los círculos norteamericanos”¹⁸. Además, el acompañamiento de Risieri Frondizi le garantizaba cierto contacto con los espacios universitarios filosóficos a partir de su pertenencia al grupo de allegados de Francisco Romero, quien también brindó apoyo a la revista en virtud de la participación de ambos autores dentro de las plataformas cercanas a la Unión Democrática.¹⁹

¹⁷ Tras recibirse de profesor de filosofía en el Instituto de Profesorado en 1935, Risieri Frondizi fue becado en la universidad de Harvard. Poco después fue el encargado de organizar la carrera de filosofía en la Universidad de Tucumán y publicó su primer libro titulado *El punto de partida del filosofar* (1945), en el que introdujo en Argentina, muy críticamente, las primeras noticias sobre la filosofía analítica. El segundo libro que podría haber constituido una vía de introducción de esta tradición filosófica al país tampoco tuvo mayores repercusiones. La ex-militante chispista Angélica Mendoza (1889-1960) —quien también fue becada en los Estados Unidos durante la década del cuarenta— publicó en México *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos* (1950), sin que tengamos noticias de repercusiones locales de este libro.

¹⁸ Frondizi, R., 1944. p. 32

¹⁹ En 1941, Mario Bunge ya había colaborado como corrector de *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels para la traducción que realizó su padre para la Biblioteca Marxista dirigida por Emilio Troise de la editorial Problemas. Con posterioridad, en su construcción autobiográfica (2014), no hizo mayor referencia a su cercanía a los círculos culturales comunistas, en relación a los cuales estuvo muy cercano desde muy joven y al menos hasta 1948. Sí en cambio resalta su campaña por la Unión Democrática en las elecciones y su posterior fuerte militancia anti-peronista. A lo largo del texto, a sus 95 años mantenía una inscripción socialista en la cultura de izquierda, cargada de una fuerte oposición al libre mercado y una actitud antimperialista contra Estados Unidos.

Además de la serie de textos de intervención del propio Mario Bunge, en el primer número de *Minerva* estaba acompañado por el filósofo marxista italiano Rodolfo Mondolfo (1877-1976) —también parte de los exilados antifascistas en Argentina colaboradores de *Minerva*—²⁰, el médico húngaro Simon Neuschlosz —instalado en Rosario, desde donde participaba con la filial local del CLES y con la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)— y los jóvenes militantes comunistas Hernán Rodríguez e Isidoro Flaumbam.²¹

De este modo, desde afuera de los ámbitos propiamente filosóficos, la revista emprendió una militancia específica contra las distintas derivas metafísicas y fenomenológicas germanas que en aquel momento predominaba en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Por esto, se trató de una publicación atípica, tanto en relación a los estudios filosóficos de ese momento como en relación a la serie de revistas sobre filosofía que se habían desarrollado hasta ese entonces. De hecho, para encontrar un antecedente local en el cual apoyarse, Bunge tenía que irse muy atrás en el tiempo. *Minerva* se presentaba sosteniendo que “Latinoamérica careció, desde la desaparición de la Revista de Filosofía de José Ingenieros de una revista exclusivamente de filosofía”.²²

²⁰ El filósofo italiano Rodolfo Mondolfo tuvo que exiliarse en Argentina en 1938 presentado por la prensa antifascista como un exiliado del régimen. Especializado en marxismo, Mondolfo pasó entonces de discutir con Gramsci a sufrir la micro-militancia académica contra Nimio de Anquín en Córdoba. Tras su llegada, se instaló durante unos años en la universidad de esta ciudad, de donde escogió irse debido el ascenso paulatino que logró su adversario tomista a partir de 1943 y el recrudecimiento de la puja académica durante el peronismo. En 1947 pasó a la Universidad Nacional de Tucumán donde compartió el espacio con otro experimentado filósofo como fue el francés Roger Labrousse que se desempeñaba en la carrera de historia. Desde allí colaboró con *Sur*, el CLES y *Minerva*.

²¹ El militante anti-fascista Simón Neuschlosz fue también otro de los tempranos e importantes introductores de textos sobre pensamiento científico y filosofía de la ciencia con tenía una obra que lo respaldaba (Neuschlosz, 1939, 1942). Por su parte, a lo largo de los seis números de la revista, la línea de intervención de Isidoro Flaumbam y Hernán Rodríguez fue sistemáticamente dirigida contra Heidegger y sus lectores locales.

²² Bunge, 1944, p. 3. Aparentemente su proyecto filosófico le costó a Bunge el apoyo económico de un primer subsidio para su investigación como físico. Ver: Ramacciotti y Cabrera, 2010.

Con esto, a lo largo de la revista Mario Bunge planteaba un derrotero totalmente opuesto a las narraciones sobre la profesionalización de la filosofía en Argentina y el papel destacado que habría tenido la “reacción anti-positivista” de Alejandro Korn y Coriolano Alberini²³. “No fue sólo reacción contra una escuela filosófica: fue reacción contra la ciencia, contra el materialismo, contra el racionalismo y sobre todo contra la democracia. La reacción anti-positivista mostró su zarpa anti-científica y anti-intelectualista en el terreno filosófico, pero al mismo tiempo mostraba su zarpa anti-liberal”²⁴.

Como se repite luego a lo largo de los seis números de la revista, y haciendo referencia directa a su contexto cultural y universitario, se trata también de un problema político de la “civilización”. Por eso, su revista no estuvo especialmente dirigida a la definición de campos epistemológicos, nociones de lógica-matemática y problemas del lenguaje, sino principalmente a ejercer una función negativa contra el irracionalismo filosófico. De hecho, desde México José Gaos (1900-1969) reconocía en una reseña que Minerva la primera revista exclusivamente de filosofía, propuso una “irrupción combativa en el medio filosófico”²⁵.

Esta afirmación no le quita importancia al hecho de que, en retrospectiva, los artículos constructivos y positivos sobre la filosofía científica y la epistemología hayan tenido un lugar central. Probablemente, el artículo del austríaco-argentino Hans Lindemann sobre el Círculo de Viena debe ser considerado una de las primeras noticias locales. No obstante, también se permitió incluir, por ejemplo, un artículo del filósofo marxista Rodolfo Mondolfo sobre Giordano Bruno, un análisis filosófico-literario en clave anti-franquista sobre Antonio Machado y, sorprendentemente, un artículo de Francisco Romero sobre la noción de ‘Concepción del mundo’ (Weltanschauung). En relación a este último texto, la operación realizada resultó especialmente conflictiva, ya que en el mismo

²³ Domínguez Rubio, 2019.

²⁴ Bunge, 1945, p. 163.

²⁵ Aparentemente las pretensiones de continentalidad de la revista no fueron tan vacuas y su publicación tuvo una recepción en alguna medida relevante en Colombia (Campis y Bermúdez, 2012). Sobre este punto, ver además: Bunge, 2014.

número Bunge publicaba otro artículo prácticamente criticándolo. En su texto de 1945, Alfred Stern (1899-1980) reafirmaba la hipótesis que buscaba instalar la revista sobre los estrechos vínculos entre la fenomenología y el auge del totalitarismo, pero esta vez revisando la obra de Max Scheler —quien era el autor que seguía e introducía F. Romero. Según la narración posterior de Bunge (2014), éste fue el momento inicial de conflicto que determinaría las direcciones teóricas posteriores de las asociaciones de estudios filosóficos que se fundarían.²⁶

En una dirección similar, como señalaba Bunge en su revista, en el medio local se ignoraban los descubrimientos de la lógica matemática que se vinieron desarrollando desde los años treinta, en lo que pude verse también como una referencia al manual de lógica fenomenológica continuamente reeditado por F. Romero y Eugenio Pucciarelli (1907-1995) que resultó hegemónico durante al menos dos décadas tanto en escuelas como en profesorados.²⁷

Después de definir estos enemigos teóricos y políticos, 1945 trajo la ocasión perfecta para mostrar la función negativa que quería cumplir la revista *Minerva*. El cumplimiento de los cien años del nacimiento de Nietzsche dio lugar a una serie de conferencias y publicaciones en el tono con el que veinte años antes los pensadores

²⁶ De hecho, esta división dentro del campo filosófico en formación entre Bunge, por un lado, y Francisco Romero y sus allegados, por otro, se volvió mucho más clara después de 1946, al vincularse con las rupturas del frente antifascista liberal que se había opuesto a Perón en 1943-1946, y que ahora se escindía con los comunistas, separándose en abierto conflicto de instituciones como el CLES y la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), como detallan los trabajos de Flavia Fiorucci (2011), Passolini (2011, 2013) y Petra (2018).

²⁷ El muchas veces reeditado manual de *Lógica* de Romero y Pucciarelli (1936) —contrapuesto a la introducción de la lógica moderna que había esbozado Lidia Peradotto (1925)— recién fue reemplazado en la década del sesenta por un texto escrito por el mismo Bunge (1960). Por otra parte, era cierto que el interés por el empirismo lógico era más bien escaso en las cátedras argentinas. El matemático español Julio Rey Pastor (1888-1962) ocupó la cátedra de ‘Epistemología y Filosofía de la ciencia’ de Buenos Aires entre 1943 y 1946. Mientras desde esas fechas Raymundo Pardo estaba a cargo de ‘Filosofía de la Ciencia’ en La Plata y Rosario. Este último buscó desarrollar una teoría propia a la que denominaba “empirismo evolutivo” a partir de unas múltiples tradiciones filosóficas con el objetivo de superar el idealismo.

locales se habían expedido sobre Kant. Entre estas revisiones se destacó la aparición del libro de Astrada, Nietzsche, profeta de una edad trágica, pero también el aporte de Francisco Romero (1947), “Nietzsche a lo lejos” y el Nietzsche de Ezequiel Martínez Estrada de 1947. El joven Mario Bunge aprovechó la oportunidad para atacar a la “esfinge sin enigma” que todos homenajaban. Pero la crítica era más amplia y aprovechaba para extenderse a toda una rama del pensamiento de indagación alemán. La operación resultaba extremadamente fuerte, ya que el número cinco de la revista estuvo enteramente dedicado a Nietzsche. Una vez más, se trataba de un tiro por elevación. Atacar al referente internacional involucraba la desclasificación de sus seguidores locales, sobre quienes la revista no ahorró en calificativos: “charlatanes de feria, ilusos entusiastas” y agregaba “algunos axiólogos desmemoriados”²⁸. Como vemos, bajo los estandartes de la filosofía alemana y la axiología prácticamente caían casi todos los filósofos a cargo de las distintas cátedras argentinas. Y el proyecto de re-ingreso de una filosofía científica al campo filosófico argentino no fue en términos pacíficos.²⁹

De esta manera se generaba un total desapego de la tradición filosófica argentina y una permanente actitud de quiebre, de la cual sólo parecía insinuarse una recuperación de la filosofía de Ingenieros, de sus pretensiones empiristas y de su voluntad de vincular la filosofía a la ciencia.³⁰ Por esto, los contactos filocomunistas aparecían como los únicos colaboradores filosóficos para una revista anti-idealista. Para Bunge, el problema de la mala

²⁸ Minerva n.º 5, p. 5

²⁹ En paralelo, y con una efectiva inserción universitaria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Carlos Cossio fue el primer introductor de la obra de Kelsen, von Wright y Laski que formó lectores en derecho positivo. Fue éste el otro círculo que atendió al desarrollo de la filosofía anglosajona, incluso, en comparación, quizás de manera más sistemática. Su grupo de estudio en la Facultad de Derecho, donde se formaron Gioja y otros, resultó fundamental y trajo a Kelsen a la Argentina en 1949.

³⁰ Dentro de los círculos filosóficos, José Ingenieros era considerado como la última resistencia del positivismo que tuvo que ser superada para el correcto desarrollo de la filosofía en Argentina. En cambio, dentro de los círculos comunistas, su discípulo Anibal Ponce (1898-1938) había logrado instalarlo bastante bien como filósofo, y prácticamente todas las ediciones de su obra posteriores al treinta fueron publicadas desde sellos comunistas.

demarcación entre la filosofía y la ciencia imperante en las universidades de humanidades del país se debió a la admiración de Alejandro Korn (1860-1936) y sus discípulos por Wilhelm Dilthey quien negó cualquier vínculo entre las “ciencias naturales” y las “ciencias del espíritu”. De manera que Bunge proponía quebrar con la tradición que presidían los kornianos alrededor de Francisco Romero, por un lado, y Astrada, por otro.

Como señalamos, instalar esta lectura política sobre la filosofía germana especulativa no sólo era el proyecto de Bunge —quien prácticamente siguió sosteniendo esta hipótesis hasta su fallecimiento en 2020—, sino también, en general, de muchos intelectuales comunistas. En la misma línea, Isidoro Flaumbaum —quien había dirigido la revista Cuadernos de Cultura (1942-1947) y fue el encargado de las noticias sobre la FFYL dentro de los periódicos Orientación (1936-1949) y Nueva era (1949-1976)— también escribió sobre el irracionalismo en la física contemporánea.³¹ De modo que, en perspectiva, la presencia en la Argentina de este ataque al irracionalismo resultó bastante temprana. Recordemos por ejemplo que *Bergsonisme et politique* de Louis Quintinalla (1938) apareció en esos mismos años —y en español recién en 1953— y que la primera edición alemana de *El asalto a la razón de Lukács* (1954) es diez años posterior y recién fue traducida al español en 1959.³²

³¹ Cabe destacar que también de manera muy asistemática también estas revistas vinculadas al Partido Comunista Argentino hacían una introducción de Bertrand Russell contra el “oscurantismo en filosofía” antes del comienzo de la llamada Guerra Fría Cultural.

³² Si bien sin duda la obra de Quintinalla (1938) y Lukács (1939, 1954) dieron un relieve filosófico mayor a la crítica política de las doctrinas filosóficas metafísicas vinculadas por el marxismo a las derivas de Bergson y Heidegger, se trataba de conexiones filosófico-políticas habitualmente propagadas por las revistas comunistas argentinas y francesas. En esta dirección, probablemente haya que tener en cuenta la importancia que la lectura de la publicación *La Pensée: revue du Rationalisme Moderne* (Paris, 1939-1991) tuvo en el ámbito cultural argentino.

Profesionalización filosófica y renovación universitaria

El recibimiento positivo de Minerva se vuelve imposible de rastrear. Claramente no hay que hacerlo en las principales revistas de filosofía de esos años, como podrían ser *Logos* (1941-1981), *Philosophia* (1944-1987) o *Sapientia* (1946-), la plana principal de profesores fue atacada desde sus páginas. Solamente alrededor de los círculos universitarios, culturales y científicos vinculados al comunismo pueden encontrarse algunas referencias más bien marginales.

Efectivamente, los contactos con el ámbito cultural comunista de Bunge continuarían durante algunos años más. En 1947, Bunge tradujo *La ciencia soviética vista por sabio británicos*, con una introducción propia. Probablemente se trate del texto más explícitamente filo-comunista de Bunge como “compañero de ruta”. “En los países capitalistas, la actividad científica es anárquica —queda librada a cada instituto, a cada empresa industrial—, es propiedad de quienes la practican y en particular de las grandes empresas. [...] Siendo la ciencia en la URSS cosa pública como los demás medios de producción (y la ciencia lo es, y muy poderoso, por sus aplicaciones a la producción), siendo poseída por el conjunto del pueblo soviético no se la practica en ella para ganar más...”³³.

El núcleo central de textos de este libro de la editorial Calomino fueron escritos por científicos comunistas ingleses en una operación más amplia dentro del marco de la incipiente guerra fría cultural, en la que por un tiempo, algunos autores puntuales —como E. N. Andrade y Gordon Childe— buscaron acercar la filosofía desarrollada en los países anglosajones a aquella, desconocida, que se hacía en Rusia. Una vez más, Bunge quedaba en la vereda enfrente de uno de los filósofos locales más reconocidos de ese momento, Francisco Romero, cuya militancia anti-comunista se hizo explícita en el mismo año.³⁴

³³ Bunge, 1947, pp. 12-13.

³⁴ Cabe destacar que Cassini (2017) determina esos mismos años los títulos sobre historia de la ciencia que en ese momento editaba Espasa-Calpe gracias a las gestiones de los emigrados Aldo Mieli (1879-1950), Julio Rey Pastor (1888-1962),

También podemos encontrar varios simpatizantes con el proceso soviético entre los nombres reunidos detrás de Minerva. Aunque fue sólo después de su cierre cuando comenzaron a reunirse alrededor de Bunge varios grupos informales por fuera de la universidad con el fin de discutir y traducir textos de Bertrand Russell, Georg Moore y Rudolf Carnap. Por un lado, a partir de 1946 uno de ellos fue el Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia y Filosofía de la Ciencia, al cual asistían el matemático Julio Rey Pastor (1888-1962), el agrimensor Gregorio Klimovsky (1922-2009) y los químicos Carlos Prelat (1910-1980) y Heberto Puente. Por otro lado, Bunge fundó el Círculo Filosófico de Buenos Aires —que funcionó entre 1945 (a partir de los contactos alrededor de Minerva) hasta su ingreso a la universidad en 1956— junto a los compañeros de ruta comunistas, el matemático Manuel Sadosky (1914-2005), el escritor y editor Gregorio Weinberg (1919-2006) y —el militante comunista detractor de Carlos Astrada— Hernán Rodríguez.³⁵ De este modo, abogados, editores, matemáticos, ingenieros, físicos e incluso un agrimensor eran los encargados de difundir aquí la filosofía reciente producida desde Inglaterra y Estados Unidos.

Sin embargo, no contamos con muchos datos sobre la producción teórica e intelectual de estos grupos³⁶. Solamente algunos testimonios³⁷; narran que se reunieron asiduamente y que la circulación interna de textos resultó fundamental para los encargados de las cátedras de pensamiento científico, filosofía de la ciencia y lógica de las próximas décadas. Como señalamos, buena parte de los miembros de ambos grupos alcanzaron visibilidad editorial y académica tras su ingreso a la universidad después de 1956.

La nueva cúpula militar estuvo acompañada de una junta consultiva integrada por representantes de muchos sectores políticos

Desiderio Papp (1895-1993) y José Babini (1897-1984) para remarcar que todavía no existía una filosofía de la ciencia establecida.

³⁵ Gregorio Weinberg ingresó en 1946 a la editorial Lautaro y junto Manuel Sadosky desarrollaron la colección *Tratados Fundamentales*. Sadosky fue expulsado poco después del Partido Comunista, pero prosiguió su inscripción teórica en el marxismo, realizó diversas traducciones – Cernadas, 2007.

³⁶ Rabossi, 1985; Bunge, 2014.

³⁷ Rabossi, 1985; Bulygin, 1996; Maffia, 2010; Bunge 2014.

y gremiales. Los estudiantes de la Federación Universitaria Argentina participaron de la elección que designó a José Luis Romero como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires. Esto llevó a muchos profesores parte de la oposición cultural que habían abandonado sus cátedras en 1946 a volver a acercarse a la universidad. E incluso llevó a ocupar puestos políticos de gestión a quienes pocos años antes no tenían ningún interés al respecto. Mario Bunge, Tulio Halperin Donghi (1926-2014), Francisco Romero, Risieri Frondizi y Vicente Fatone, entre otros, se refirieron de hecho a este momento como una “reconstrucción universitaria”. Para la reconstrucción, los nuevos responsables declararon nulos los concursos docentes que se habían realizado durante los últimos diez años.

En relación al propio concurso que ganó, fue Mario Bunge quien pudo en la década siguiente lograr un reconocimiento internacional aún más significativo y de largo aliento que se extendió hasta su fallecimiento. Probablemente se trató de quien antes que nadie dentro del ámbito filosófico local pudo ver las nuevas reglas de la reorganización mundial del conocimiento en revistas arbitradas que caracterizó al siglo XX. Así Bunge se auto-posicionó él mismo como el del primer filósofo argentino que publicó artículos académicos en revistas internacionales. Así como el primer autor en publicar en una editorial universitaria prestigiosa anglosajona del exterior como Harvard University Press³⁸. Con posterioridad sostuvo sobre el mencionado concurso que ganó en 1956: “Me consideraba capacitado para ocupar esa cátedra porque había publicado artículos científicos y filosóficos en varias revistas de circulación internacional con arbitraje. Pero al ver la lista de mis competidores comprendí que mis antecedentes no tenían por qué contar: en mi país, al menos entre 1955 y 1966, era necesario tener antecedentes en literatura para enseñar Literatura, pero en cambio cualquiera podía aspirar a enseñar Filosofía de la Ciencia”.³⁹

³⁸ Bunge, 1959.

³⁹ Bunge, 2014, p. 129 Resulta interesante el perfil de académico *bon-vivant* profesional que ofreció en retrospectiva desde su autobiografía, cargada de un fuerte anti-neoliberalismo económico y en determinado liberalismo social.

Con esto, fue Mario Bunge quien inicialmente en el ámbito local fue el primero que buscó diferenciar su propio derrotero intelectual por la actualización que brindaban las revistas científicas y la función profesional que brindaba publicar en ellas.⁴⁰ De hecho, publicó en revistas extranjeras de alto reconocimiento internacional como *Nature* (Londres) en una fecha tan temprana como 1945.

Desde el punto de vista de los currículos académicas, 1956 fue también el año en que ingresaron Bunge y Klimovsky como profesores. A partir de allí se dio entonces una introducción de la lógica simbólica, el empirismo lógico y la filosofía analítica. De este modo, a la serie de homenajes filosóficos en Argentina que se habían iniciado con aquella celebración del natalicio de Kant en 1924, con los homenajes a Bergson durante 1936 y a Nietzsche alrededor de 1945, en 1959 le llegaba el momento a Bertrand Russell de la mano de Mario Bunge, quien había sido nombrado en 1956 profesor titular de ‘Filosofía de la Ciencia’ en FFYL-UBA.⁴¹ Al año siguiente Klimovsky asumió la cátedra de ‘Lógica’ de esta

⁴⁰ “[Francisco] Romero era un hombre de libros no de revistas. No le interesaba mantenerse al día con la producción filosófica. Le bastaban sus clásicos favoritos y un puñado de problemas que creía ubicados fuera del tiempo. No en vano era un idealista” (Bunge, 2001, p. 179). Más allá del propio autopoicionamiento de Bunge (2001, 2014), hay que destacar que dentro del proceso de profesionalización de la filosofía en Argentina, efectivamente fue el primer autor en buscar publicar en revistas arbitradas. Con anterioridad, la obra de Ingenieros había sido reseñada en revistas internacionales. También Alberini había publicado artículos en una revista norte-americana y otra francesa gracias a función como decano, y en ese momento Francisco Romero al menos dos artículos a pedido. Con todo, como se desprende de las revistas mencionadas de *Minerva*, el joven Bunge reconocía tempranamente el circuito de validación académica que se instalaba a partir de la academia anglosajona.

⁴¹ El homenaje a Russell organizado por Bunge en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a su vez se correspondía con un proceso de introducción editorial de nuevos autores que finalmente había logrado comenzar a propulsar Bunge. En 1958 tradujo el primer libro de Quine al español y luego la primera compilación local sobre semántica (Bunge, 1960), con textos de Bertrand Russell, Willard van Orman Quine, Max Black, Abraham Kaplan, Carlos Hempel, Alfred Tarski, Ernest Nagel, Nelson Goodman, Richard M. Martin y Neil L. Wilson. Hay que aclarar que ya en 1956 Quine escribía en el prólogo a la edición española traducida por M. Bunge y editada por Sadosky que era un honor que sea aquí difundida por un “pensador tan importante como Mario Bunge”.

facultad, mientras Andrés Raggio (1927-1991) asumió en esos años las dos mismas materias en la Universidad nacional de Córdoba. Como mencionamos, Carlos Cossio, quien había sido el introductor del positivismo jurídico, fue sucedido en esta línea por Ambrosio Gioja (1912-1971) en la Facultad de Derecho de la UBA, mientras Ernesto Garzón Valdés (1927-) formó un grupo afín a esta área de estudios dentro de la Universidad Nacional de Córdoba.

De modo que finalmente, con el apoyo de todos estos nuevos interesados, se fundó la mencionada ARLYF, de la que participaron, entre otros, Mario Bunge —como presidente—, Gregorio Klimovsky —vice-presidente—, Manuel Sadosky, Gino Germani, Andrés Raggio y, los más jóvenes, los estudiantes de abogacía Carlos Alchourrón (1931-1996) y Eduardo Rabossi (1930-2005). Queda por afuera de los alcances de este artículo, pero fue entonces esta institución la que tras su cierre en 1966 dio lugar a la aún vigente Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), impulsada por los más jóvenes tras la decisión de Mario Bunge de emigrar del país tras el golpe de Estado de ese año.

Con su fundación, ARLYF proponía una clara división del campo de estudios de este momento de reorganización de la actividad universitaria y filosófica pocos meses después de que, con una orientación muy diferente, Francisco Romero hubiese formado en 1956 la Sociedad Filosófica Argentina sin haber invitado a ninguno de los miembros científicistas del Círculo Filosófico de Buenos Aires.⁴²

Con esta nueva configuración, el auge de la filosofía analítica se dio claramente a partir de la década del sesenta, tanto a nivel nacional como regional. A los libros de Bunge, *La ciencia* (1960) y *Causalidad* (1961) se sumó *Formas Lógicas, realidad y significado* (1964) de Tomás Moro Simpson (1929-). Cabe destacar entonces

⁴² La división quedó trazada de la siguiente manera. Por un lado, la Agrupación Rioplatense de Lógica y Filosófica Científica (ARLYF) (Buenos Aires, 1956-1966) fue Presidida por Mario Bunge y participaron: Gregorio Klimovsky, Carlos Alchourrón, Andrés Raggio, Eduardo Rabossi, Gino Germani, Manuel Sadosky. Por otro lado, la Sociedad Filosófica Argentina (Buenos Aires, 1956-1960) fue fundada y presidida por Francisco Romero junto con Risieri Frondizi como vice-director y estuvo adherida a la Federación internacional de sociedades de Filosofía.

que en el caso de Mario Bunge, quince años después, sus anteriores redes culturales de apoyo comunistas seguían funcionando, o al menos, eran sus contactos con Gregorio Weinberg y Hernán Rodríguez Campoamor quienes traducían, editaban y difundían aquí sus libros.

El avance de este nuevo enfoque disciplinario llegó a preocupar a aquellos ya viejos antipositivistas. Después de la inicial crítica de Risieri Frondizi a la que ya nos referimos, Alberini (1950) también había hecho una referencia pasajera en su discurso del Congreso de Filosofía de 1949 con la forma de una crítica al “pragmatismo estadounidense” que básicamente repite la misma crítica que ya había realizado al positivismo local treinta años antes. Poco después de su retirada de la universidad y del mencionado homenaje a Russell en la Facultad de Filosofía y Letras, Astrada (1961) dedicó un libro a sostener la invalidez de la lógica para la ontología. Y en el mismo año 1961 podemos encontrar una nota de Eugenio Pucciarelli como director de la segunda época de los Cuadernos de filosofía en la que llamaba en defensa de la “pluralidad filosófica” con reparos al rápido avance de lo que concebía como “neopositivismo”, que estaría negando el derecho a la existencia de la filosofía “al retirar la consideración de los problemas tradicionales —ser, verdad y valor— o al reducir su campo temático a exámenes lingüísticos con el peligro de convertirla en un apéndice de la ciencia”⁴³.

Profesionalización filosófica y renovación universitaria

Para comprender estas disputas es necesario reponer un cuadro académico distinto del presente. Al menos comparativamente, puede pensarse que, hoy en día, distintas concepciones sobre la práctica filosófica conviven bajo diferentes revistas, cátedras y programas, reconociéndose como diferentes enfoques. En cambio, en este momento de consolidación de la actividad disciplinaria, la discusión involucraba otros aspectos por tratarse de un ámbito hegemonizado en enfoques teóricos que se correspondían con las orientaciones de quienes ocupaban puestos de docencia y gestión. Además, en tanto

⁴³ Pucciarelli, E., 1969. P. 28.

para cada una de las posturas la necesidad de una profesionalización de la filosofía requería desprenderse de la otra. De un lado, consideraban que los vínculos con la ciencia anulaban el pensamiento propiamente filosófico. En contraposición, desde el otro lado, sostenían que la filosofía no podía vincularse con la especulación ensayística o el misticismo religioso para ser una práctica profesional. Por esto, la profesionalización se ve como el requerimiento de autonomización respecto a otros saberes deslegitimados. Además porque, como desarrollamos, las distintas posturas filosóficas se veían involucradas en proyectos culturales y políticos más amplios y entonces no se trataba sólo de una discusión académica por prestigio o espacios dentro de los claustros.

La separación de las “hermanas-enemigas” de Jorge Dotti (1990)—es decir, de la Ética respecto de la Ciencia— fue un proceso ríspido de disputa que, al menos dentro del ámbito universitario comenzó sistemáticamente en la revista estudiantil *Verbum* (Buenos Aires, 1907-1911, 1912-1948) a partir de 1913. A lo largo de los índices de revistas filosóficas publicadas entre 1918 y 1955, podemos ver que, en su gran mayoría, los artículos universitarios se ocuparon de autores franceses y alemanes. Especialmente predominaron textos sobre estética, axiología, bergsonismo, fenomenología y existencialismo heideggeriano. La línea cientificista social que abrió la *Revista de Filosofía* (1915-1929) de Ingenieros solamente continuó con una publicación totalmente marginal y residual respecto a su contexto académico como fue *El positivismo* (1925-1938). En 1944, la aparición de la revista *Minerva* estuvo lejos de siquiera insinuar un quiebre de la hegemonía disciplinar vigente, y, en rigor, el antipositivismo como principio rector funcionó dentro de los programas de varias cátedras al menos hasta la década del sesenta. Como recuerda Oscar Terán, hasta el punto tal que, aún a principios de los sesenta, quedaban profesores como Ángel Vassallo (1902-1978) que, cada vez que lo nombraban, se referían al positivismo como “la barbarie positivista”.

En este marco, como sostuvo desde su primer número, la revista *Minerva* vino a llenar un vacío respecto a un ambiente filosófico. Su existencia al menos sirvió para construir grupos informales de formación antes de que sus miembros pudieron ingresar a los

distintos espacios universitarios. Con posterioridad, las escasas notas sobre el ingreso sistemático de la filosofía anglosajona al campo de estudio local destacaron dos focos⁴⁴. Por un lado, como ya señalamos, el ingreso a FFYL-UBA de miembros del ARLYF, Mario Bunge y Gregorio Klimovsky, marcó una renovación de los programas universitarios. Mientras, por otro lado, fueron los grupos de estudio de la Facultad de Derecho de la UBA creados por Carlos Cossio y luego continuados por Ambrosio Gioja, quienes motivaron las lecturas positivistas del derecho donde se formaron profesores como Carlos Alchourrón y Eduardo Rabossi.

Resulta interesante recalcar que aunque hoy en día cada tradición filosófica cuenta con sus cátedras y sus espacios de investigación y publicación, en la década del ochenta todavía la batalla universitaria por programas y cargos tenía una correlación política⁴⁵. Para finalizar, recalcamos que, entre las puntas de este proceso, después de 1966, ya emigrado, fue el mismo Bunge quien trazó a lo largo de su carrera la filiación del mencionado proyecto trunco de José Ingenieros concluido en 1925, su revista *Minerva* y la instalación de los estudios de filosofía analítica en el país. Décadas después de la experiencia de *Minerva*, quien fue probablemente el filósofo argentino que logró mayor consagración internacional precisó la función que le adjudicaba a Ingenieros en la historia del pensamiento argentino. Por un lado, como señalamos, rescataba la tradición científicista del pensamiento argentino que encarnó y militó, especificando su interés por vincular ciencia y filosofía⁴⁶. Por otro lado, también sorprende que, en un artículo marginal, Bunge (2013) reivindicó el método historiográfico “pionero” de José Ingenieros (1923). Según el autor, se trata del método efectivo que hay que usar para entender la relación entre posiciones filosóficas y políticas. En este texto, aún sesenta años después de la experiencia de *Minerva*, Bunge mantenía la tesis clásica según la cual el anti-cientificismo concluye en posiciones políticas de derecha, o en el mejor de los casos forma parte de una izquierda inconducente, ya

⁴⁴ Rabossi, 1985; Maffia, 2010; Cassini, 2017.

⁴⁵ Dotti, 1997.

⁴⁶ Bunge, 2002.

que, según su lectura, de ninguna manera, puede hablarse de política sin vincularla a las ciencias sociales.

БИБЛИОГРАФИЯ/REFERENCES

- Alberini C.* La cultura filosófica argentina. En Actas del Primero Congreso Nacional de Filosofía (pp. 67-80). Mendoza, Argentina: UNCuyo, 1950.
- Astrada C.* Temporalidad. Buenos Aires: Cultura Viva, 1943.
- Bisso A.* El anti-fascismo argentino. Buenos Aires: Buenos Libros, 2007.
- Buchbinder P.* Historia de la Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 1997.
- Bulygin E.* Carlos Alchourrón (1931-1996). // Análisis Filosófico XVI ,(2): 1996. P. 110-114.
- Bunge M.* (comp.) Antología semántica. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1960.
- Bunge M., Herrera, J.* Los grandes pensadores: Engels sobre el anti-semitismo y Marx sobre la oportunidad de la insurrección // Argumentos, No. 6, 1939. P. 536-539.
- Bunge M.* Temas de Educación Popular. Buenos Aires: El Ateneo, 1943.
- Bunge M.* Minerva // Minerva, No. 1, 1944. P. 3-6.
- Bunge M.* La primera conferencia interamericana de filosofía, Minerva, No. 2, 1945. P. 160-164.
- Bunge M.* La organización de la ciencia en la URSS. En La ciencia soviética vista por sabios británicos. La Plata: Calomino, 1947.
- Bunge, M.,* Casuality. Harvard: Harvard University Press, 1959.
- Bunge M.* La ciencia: su método y su filosofía. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1960.
- Bunge M.* Recuerdo de Francisco Romero. // JEl pensamiento de Francisco Romero . L. Speroni (Ed.). Buenos Aires: Edivem, 2001. pp. 165-190.
- Bunge M.* Ser, saber, hacer. México DF: Paidós, 2002.
- Campis R., Bermúdez E.* Julio Enrique Blanco, Hans Lidemann y el impacto de la revista Minerva en Colombia // Revista Amauta, 20, 2012. P. 91-98. Recuperado de:

<http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/view/800>

- Cassini, A.* Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía: las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo, // Cuadernos de Filosofía, 43, 1998, 1P. 03-113.
- Cassini A.* Los orígenes de la filosofía de la ciencia en Argentina // Cuadernos de filosofía, No. 69, 2017.59-76.
- Caturelli A.* Historia de la filosofía en la Argentina. Buenos Aires: Ciudad Argentina – UNSAL, 2001.
- Cernadas J.* Manuel Sadosky. // Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Tarcus. H. (dir.) Buenos Aires: Emecé. 2007.
- Cossio C.* La reforma universitaria (2a ed.). Buenos Aires: Espasa-calpe, 1927.
- Domínguez Rubio L.* ¿Hermanas, quiénes? La autonomía quebrada: una discusión entre los principales proyectos profesionalizadores de la filosofía en la Argentina de la década del treinta. // Lineas: revue interdisciplinaire d'études hispaniques, 2019.No. 12. <https://revues.univ-pau.fr/lineas/3395>
- Dotti J.E.* Filosofía política y Universidad: una aproximación.// Espacios, 1997. No. 23. P. 3–8.
- Ehrlicher H.* El estudio de revistas culturales en la era de las humanidades digitales: Reflexiones metodológicas para un debate. // Delgado, Verónica; Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers. Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX). La Plata: UNLP, 2014. P. 26-45.
- Farré L.* Cincuenta años de filosofía argentina. Buenos Aires: Peuser, 1958.
- Fiorucci F.* Intelectuales y peronismo (1945-1955). Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Flaumbaum I., Rodríguez H.* Heidegger, filósofo oficial nazi y su alumno Carlos Astrada, // Orientación, No. 5, 1942.
- Flaumbaum I.* Filosofía y filósofos del campo de la guerra // Nueva Era, 1949, P. 658–779.
- Fronzizi R.* Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea // Minerva, No. 3, 1944. P. 34-50.
- García L.* La psicología por asalto. Buenos Aires: Edhasa, 2016.

- Halperin Donghi T.* Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Leocata F.* Las ideas filosóficas en la Argentina. Buenos Aires: CESBA, 1993.
- Lukács G.* Nietzsche, precursor de la estética fascista // Argumentos, No. 1, 1939. P. 78-89.
- Maffia D.* El análisis filosófico y la universidad de las catacumbas. // Actas V Congreso Nacional de Filosofía AFRA, Buenos Aires, 2010.
- Neuschlosz S.* El hombre y su mundo a través de los siglos. Rosario: Dirección de Cultura, 1942.
- Neuschlosz S.* Análisis del conocimiento científico. Buenos Aires: Losada/ 1939.
- Pasolini R.* El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso argentino de la cultura 1935-1955 // Desarrollo Económico, vol. 179, No. 45, 2005. P. 403-433
- Pasolini R.* Crítica erudita y exaltación antifascista: Acerca de la obra de José Ingenieros 'historiador' // Prismas: revista de historia intelectual, No. 11. 2011. P. 87-105.
- Pasolini R.* Los marxistas liberales. Antifascismo y comunismo en la cultura argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.
- Perelstein B.* Positivismo y antipositivismo en la Argentina. Procyón, 1952.
- Pérez D.* La Tradición Analítica en la Universidad de Buenos Aires: un testimonio personal, Cuadernos de Filosofía, No. 69, 2017. P. 47-57.
- Petra A.* Intelectuales y cultura comunista. Buenos Aires: FCE, 2018.
- Pluet-Despatin J.* Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues // Les Cahiers de L' IHTP, No. 20, 1999. P. 125-136.
- Prisley L.* Los orígenes del fascismo argentino. Buenos Aires: Edhasa, 2008.
- Pro D.* Historia del pensamiento filosófico argentino. Mendoza: UNC, 1973.
- Pucciarelli E.* El acceso a la esencia de la filosofía // Cuadernos de filosofía, No. 11, 1969. P. 13-29.

- Rabossi E.* La filosofía analítica en Argentina. // Gracia, J. Rabossi, E., Villanueva, E. y Dascal, M. (Eds.) El análisis filosófico en América Latina. México DF: FCE, 1985. P. 25-32
- Ramacciotti K. I., Cabrera Fisher E.* Un subsidio científico trunco. Mario Bunge y la asociación argentina para el progreso de las ciencias. // Res Gesta, No. 48, 2010. P. 1-16.
- Romero F.* Filosofía de la persona. Buenos Aires: [s.d.], 1938.
- Romero L.A.* La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946. // Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No.38 (2), 2011, P. 17-37.
- Russo Y.* Dos textos de Coriolano Alberini. // Cuyo, No. 13, 1980. P. 245-255.
- Sarlo B.* Intelectuales y revistas: razones de una práctica // Cahiers du CRICALL. No. 9/10, 1992. P. 9-16.
- Taborda S., Guerrero L.J., Mantovani J., Romero F., Romero J.L., et al.,* Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual // Revista Jurídica y de Ciencias Sociales, vol.II, (1), No. 106. 1932.
- Tarcus H.* Las revistas culturales latinoamericanas. Temperley: Tren en movimiento, 2020.
- Zubiría A.M.* Joven argentina: hacia una argentina fascista // Claridad, No. 273, 1934. P. 15-20.